



JOSE LUIS ESTRADA
MALAGA

Nº 1274

12
bras de
Cádiz
o Zara-
gus



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104163701

2
**NOVENA DEL
SANTISIMO
SACRAMENTO,**

QUE SE HACE
EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE
SR. S. JUAN BAUTISTA
DE LA VILLA DE COIN,
Obispado, de Málaga.

QUARTA EDICION.

REIMPRESA EN MÁLAGA

EN LA IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. LUIS
DE CARRERAS, IMPRESOR DE ESTA M. I.
CIUDAD &c. AÑO 1802.

Donde se hallará esta y otras muchas.



EXHORTACION CHRISTIANA³ á esta Devocion Santísima.

Dichosísimo Fiel Christiano: siendo la devocion de las devociones la mejor y mas del Divino agrado la del SANTISIMO SACRAMENTO, te pongo en esta Novena motivos eficaces para amarlo, y especiales obsequios para servirlo. Y lo primero que por su preciosa Sangre te pido, és, que seas devotísimo de asistir quanto pudieres delante del SANTISIMO SACRAMENTO; pues aunque siempre está abierta para recibirnos su Divina Misericordia, pero con la vista de las Sacramentales Especies se aviva nuestra Fé, de que desde allí nos mira y penetra lo mas íntimo de nuestro corazon: desde allí nos ama, para que le amemos: nos llama para que lleguemos: y nos atrae para ampararnos: y como enseña el Emo. Padre Cien-Fuegos, desde allí oye sensiblemente nuestras palabras, mira nuestras personas, y atiende nuestras peticiones y lágrimas. Lo segundo, se ha de procurar tener un dolor y contricion de todas las culpas, sintiéndolas puramente por ser ofensas

contra este Señor; y sino tuvieres dolor sensible, consuélate con lo que dicen los Santos Padres, que es mas meritorio desear tener dolor, y no sentirlo, que sentirlo exteriormente.

Todo tiempo y todo dia es propio para hacer esta Novena, porque no hay tiempo, dia ni hora que no esté JESUS SACRAMENTADO en su Iglesia; pero el mas oportuno es la Octava del SANTISIMO SACRAMENTO, y otras Octavas y dias en que con anual Jubileo está SU Magestad manifestado: advirtiendole que todas las veces que una criatura mira y adora con devocion y reverencia la Hostia Consagrada, tantas aumenta su mérito en la Gloria, donde le esperan tantos especiales gozos, quantas veces adora al SANTISIMO SACRAMENTO. Y si, por ocupado ó enfermo, no puede estar en la Sacramental Presencia, y lo desea, tambien logra; porque los santos propósitos, que sin culpa se dexan de cumplir, no carecen de premio delante de Dios.

Tambien se puede hacer esta Novena mientras la Sacro-Santa Misa; (que se procurará oír todos los dias)
pues

pues la Misa es Sacrificio Santo del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, único Sacrificio de la Ley de Gracia, y la Víctima que equivale á toda nuestra obligacion, y el mas excelente Culto y Gloria que se dá á la Beatísima Trinidad: y es el precio y valor infinito para vivos y para muertos.

Lo tercero, se ha de confesar y comulgar los dias que dispusiere el prudente Confesor. Y te advierto, que muchas almas, ó poco advertidas, ó temerosas, se excusan de la loable frecuencia de la Comunión con decir, que son indignas de tanto logro, aunque no les falta el deseo. A lo que te debo decir, que el conocimiento de la propia indignidad es la preparacion saludable y mejor para llegar á la Sagrada Comunión; pues aunque Dios te diera miles años para esta diligencia, y tuvieras toda la pureza de los Angeles, no era bastante para recibirle dignamente.

Otros se excusan, porque les dán en cara con sus imperfecciones y poca devocion. A lo que te digo, que este Divino Sacramento es para todos, para perfectos, y para imperfectos; lo deben

ben recibir los buenos, para no ser malos; y los imperfectos, para ser buenos; pues enseña el Sagrado Concilio, que perdona este Sacramento los pecados veniales: es preservativo de los mortales: dá auxilio para vencer las tentaciones: y perdona el débito de pena temporal de los pecados pasados. Y así, no deben ni pueden los padres, ni los amos ni otro alguno estorbar la frecuencia del Sacramento, porque darán grande cuenta á este Señor que tiene sus delicias en que le reciban las almas, y se quedó Sacramentado para los hombres, y no para los Angeles; porque los Angeles no tienen necesidad, y los hombres lo necesitan para su mérito, para su gracia y para todo su bien: y se quedó su MAGESTAD en el Sacramento hasta el fin del mundo, porque hasta el fin del mundo ha de haber hombres, y pecados: y mientras hubiere hombres, y pecados, ha de haber para su remedio SANTISIMO SACRAMENTO.

No hay accion en el mundo, ni mas del agrado Divino, que recibir á Jesus Sacramentado. El alma que comulga es el jardin de las delicias de Dios:

aumenta los méritos de las Iglesias : detiene el brazo de la Divina Justicia : alegra los Angélicos Coros : aumenta el gozo de los Bienaventurados : y alivia las penas del Purgatorio.

No tiene la criatura en toda su vida rato mas precioso que aquel en que acaba de recibir el Santísimo Sacramento ; y el que comulga es mas grato y estimable á los ojos de Dios , que el que no comulga , aunque no tenga igual grado de gracia : y es Teología cierta , que mientras duran las especies Sacramentales en el pecho , es mayor la gracia que causan los actos de virtud que excitan.

HYMNO.

Cante mi lengua
el alto Misterio
del Cuerpo y la Sangre
preciosa del Verbo,
que quiso humanarse
para darse en precio
de nuestro rescate
en el Sacramento.
Gloria eterna al Padre,
gloria eterna al Verbo,
gloria al Santo Espíritu
por siglos eternos.

DIA PRIMERO.

ORACION PARA EMPEZAR LOS
nueve dias, que contiene el Acto de Con-
tricion, y los afectos mas necesarios pa-
ra un Christiano en la presencia del
SMO. SACRAMENTO.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios ver-
 dadero de Dios verdadero, por mi
 amor humanado, crucificado y muerto,
 y por mi amor Sacramentado yo, la
 mas vil criatura de quantas ha sufrido tu
 Clemencia, que merezco ser arrojado
 de tu presencia Divina, confiado en el
 amor con que en este Sacramento me
 amas, me atrevo á pedirte perdones la
 indignidad con que estoy en tu Sobera-
 na presencia, y me permitas adorarte
 como á mi Dios, y pedirte como á mi
 Padre. Confieso que no soy digno de
 pedirlos lo que anhela mi corazon; pero
 tú eres el aliento de mi esperanza, y la
 vida de mi fé. En esta confianza te su-
 plico, no permitas que en mi alma se
 pierda el mérito de tu Sangre preciosa,
 y me hagas participante de los efectos
 de tu Sagrada Eucaristía. Confieso, Se-
 ñor,

ñor, que te pido mucho, quando solo tu Justicia merezco; pero mas puede tu gracia, que mi culpa. Tú eres admirable en tus atributos; pero mas admirable en este Sacramento, donde ciñendo los mares de tus atributos inmensos, muestras mas lo misericordioso.

Aquí, Jesus mio, á ninguno desprecias, á ninguno arrojas, si él ignorante no te dexa. Pues yo soy, Señor, el infeliz que te enojé, el que á tu vista te ofendí, el que merezco tu indignacion. Yo soy la llaga de tu dolor, el reo de tu muerte, el delito de tus tormentos, y el delinquente de Cruz; pero tú eres para mí el mérito de mi vida, el fiador de mis penas, la fuente de mi gracia y el precio de mi gloria. Tú eres el que todavia me sufres, el que si me arrepiento me perdonas, si vuelvo á tí me recibes, sino vuelvo me buscas, si huigo me convidas, si me tardo me aguardas, me abrazas quando llego, me das quanto te pido, me enseñas quanto ignoro, me levantas quando caigo, te hallo quando te busco, me abres la puerta de tu Misericordia quando llamo, entro por ella quando quiero. Como Sa-
cra-

cramento meritorio, me dás los aumentos de tu gracia; como propiciatorio, el perdón de mis culpas; como satisfactorio, la remisión de mis penas, y como impetratorio, los bienes que necesita mi alma. Mía es tu Sangre, míos son tus méritos infinitos, y todos me los has dado para el perdón de mis pecados. Pues dadme, Señor, una contrición perfecta de mis culpas, que siento puramente por ser ofensas vuestras, aumentad mi arrepentimiento, y dadme un odio eficaz de todos mis pecados, para siempre servirte, nunca ofenderte, llorar lo pasado, aspirar á lo eterno, donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reynas Dios y Hombre verdadero por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

AFFECTO PRIMERO.

O Sumo Sacerdote del Eterno Padre, que antes de ofrecer en la Cruz el Sacrificio de tu Vida, ya habías ofrecido el incruento de tu Cuerpo,

po y Sangre Sacramentada! A solo Vos, JESUS mio, como á Hijo verdadero de Dios, podia el Padre Eterno conferir tan alta dignidad Sacerdotal, para que diceses digna satisfaccion de una ofensa contra la infinita Magestad. Ni todos los Angeles, ni los hombres, ni MARIA SANTISIMA, ni millones de criaturas que hubiera tan perfectas como MARIA mi Señora, eran suficientes para imprimirseles este carácter, con que siendo juntamente víctima, ofreciesen una adecuada recompensa á la Divina Justicia por las culpas de los hombres agraviada: pero este mismo carácter, que solo se te pudo conceder como á persona Divina, lo confiere vuestra Magestad á todo verdadero Sacerdote de la Ley de Gracia, para que no como víctima, sino como tu Ministro, en tu Nombre, y con tu mismo poder obre lo mismo que solo vuestra Magestad pudo obrar en el Altar del Cenáculo y en la Ara de la Cruz, haciendo el mismo Sacrificio, de tanto valor y agrado á tu Padre Eterno, que solo con él se daría por satisfecho para la redencion del Género Humano. Alaben, Señor, todas

das las criaturas de este tu infinito Amor: y sean todas las respiraciones de mi vida para darte en cada una bendicion, gloria y alabanza, y honor por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION PRIMERA.

OMnipotente Jesus mio! Cree y ama mi corazon la infalible verdad de este Sacramento de Fé, donde por inefable modo, en las especies de Pan y Vino está tu verdadera Sangre y Cuerpo, y en ambas todo JESU-CHRISTO, como que juntamente está tu Divinidad, y en la Persona del Verbo Divino está la del Padre, y la del Espíritu Santo, y por estas uniones, existencias, y concomitancias, quedan en la Sagrada Eucaristía las tres Divinas Personas con tu perfecta Humanidad Sma. Creo tambien y confieso la eficacia de las palabras de tu Consagracion que tienen virtud Divina, para que pronunciadas con tu intencion, por qualquier Sacerdote en la debida materia, conviertan la substancia

cia de Pan en tu Santísimo Cuerpo, y la de Vino en tu preciosísima Sangre; y esto con tan infalible certeza, que primero faltará el Cielo y la tierra que falte la eficacia de esta forma. Creo también que todo está en toda la Hostia y todo en qualquier parte de ella. Pues (ó Pan de entendimiento y de vida!) destierra, Señor, las tinieblas de mi ignorancia, para que yo reciba esta verdadera inteligencia: y que todas las Naciones del mundo vengan al claro conocimiento de su verdadero Dios y Hombre, por todos Sacramentado. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO PRIMERO A MARIA SANTISIMA.

O Madre de toda la gracia! Que muchos años antes que muriese tu Hijo Jesu-Christo por todo el Género Humano, te comunicó que habia de instituir el SANTISIMO SACRAMENTO, para participarnos siempre sus méritos infinitos, y preparándote cada dia con los fi-
ni.

nísimos actos de tu Fé, digna de la infalible verdad de tu confianza, digna de la infinita fidelidad y de tu amor, digno de la Divina Bondad: esperando aquella hora feliz ardia tu alma en vivos deseos, para darle de nuevo el mas digno alojamiento que ha tenido ni tendrá en el mundo. Te suplico, Señora, me alcances un átomo de tu disposicion y gracia, para que mi alma sea decente morada de tu Hijo Dios, para gloria suya, honra vuestra, y salvacion mia. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO, y MARIA SANTISIMA sin pecado original.

DIA SEGUNDO.

LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
Alabado y Acto de contricion, como el dia primero.

AFECTO SEGUNDO.

O Sacerdote Eterno JESU-CHRISTO, que tomando en tus Santas y venerables Manos el Pan mas dichoso, le-
van-

vantando los ojos al Cielo con semblante de tanta Magestad, que á los Apóstoles, á los Angeles y á tu purísima Madre Vírgen les causó nuevo amor y temor reverencial, y pronunciando las palabras de la Consagracion, quedó convertido transubstancialmente en tu verdadero Cuerpo, y el Vino en tu verdadera Sangre, y levantando en alto tu Cuerpo y Sangre consagrados, para que de nuevo lo adorasen todos, dividiéndolo con tus Sagradas Manos, te comulgaste á tí primero, como primero en todo, Sacerdote Sumo, con la mas humilde y sabia Magestad, para enseñarnos la reverencia y amor con que te debemos recibir, y el dolor que sentia tu sabio Corazon por la temeraria audacia con que los mortales te habian de tratar; olvida, Señor, los que te ha ocasionado mi mal uso de los Sacramentos, y admítame en tu gracia, para que yo no me aparte sin ella de tu Divina y humana presencia. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORA.

ORACION SEGUNDA.

O Pasto, y Pastor Divino, que nos
 dás tu Sangre para alimentarnos;
 pero, ó Juez, y Juicio supremo, muer-
 te para los malos, y vida para los bue-
 nos! Si eres en este Sacramento Juez pa-
 ra sentenciar este infame pecador, eres
 tambien Dios Humanado para defen-
 der á tu siervo; eres Pasto, y Pastor
 para esta perdida oveja de tu rebaño, y
 eres Redentor para salvar á tu redimi-
 do. No te acuerdes, Señor, de tu Jus-
 ticia, irritada contra mi audacia, acuer-
 date de tu Clemencia, inclinada á esta
 miserable criatura; que si provocan mis
 culpas á vuestra justicia, mi miseria cla-
 ma á vuestra misericordia. Si bastó un
 mirar de vuestros ojos para que se mu-
 dasen los mayores pecadores del mundo;
 baste tu verdadera presencia para hacer-
 me mudar de vida: y si bastó vuestra
 sola vista para que se deshiciese San Pe-
 dro en lágrimas; baste tu Sacramentada
 presencia para que se anegue en un mar
 de contricion mi alma, para cantar eter-
 namente tus misericordias. Amen.

*Alabado sea el SANTISIMO SACRA-
 MENTO.*

OB.

17

OBSEQUIO SEGUNDO A MARIA
SANTISIMA.

¡ **O** Madre de Dios, y Señora nuestra !
que en la noche de la Cena , ha-
biéndose comulgado á sí mismo prime-
ro tu Divino Hijo , con un cántico de
alabanzas á su Padre Eterno se ofreció
á sí mismo por todo el Género Humana-
no, y partiendo luego una partícula de
Pan consagrado , la entregó al Arcan-
gel San Gabriel para que la llevase y
recibieses la primera vez á tu Sacramen-
tado Hijo y Dios ; quedando toda la
Naturaleza Angélica con esta legacia sa-
tisfecha y recompensada de no haber-
les Dios concedido la excelsa Dignidad
del Sacerdocio : te suplico , Señora,
que ya que gozamos la prerogativa que
no logran los Angeles de recibir el SAN-
TISIMO SACRAMENTO , me alcances tal
aprecio y estimacion de esta fineza,
que de puro gozo se sacie con este Pan
del Cielo mi alma , y le ame con los
Angeles en la Gloria y los Justos en
la tierra. Amen.

*Bendito y alabado sea el SANTISIMO
&c. como está en el dia primero.*

DIA TERCERO.

*LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
Alabado y Acto de Contricion como
el dia primero.*

AFECTO TERCERO.

O Cordero Gloriosísimo, digno de todo honor y Gloria en los Cielos y en la tierra! Pues no contento con morir una vez por nosotros en una Cruz, quisiste renovar tu Pasion y Muerte cada dia en los Altares, para morir muchas veces por los hombres, ofreciendo de nuevo á tu Eterno Padre por nosotros la verdadera víctima de tu Cuerpo y Sangre preciosa, único Sacrificio de la Ley de Gracia, quedando místicamente muerto quantas veces está Sacramentado. O Redentor de mi alma! Y, ó Redencion superabundante y copiosa, que no cesas de dar continuamente por mi rescate tu vida! Alaben todas las criaturas tan inmensa Caridad, pues una vida de infinito valor, que ofrecisteis voluntario por todas las culpas de los hombres en una Cruz, no apagó tus ardien-

dientes deseos de morir por nuestro amor, pues aun de tu Cuerpo impasible quieres que corra hasta el fin del mundo superabundante tu Sangre. Imprime, Señor, en mi corazón esta memoria de tu Muerte y Pasion, para que no me olvide jamas de tanto bien como sin merecerlo recibo de tu bondad. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION TERCERA.

O Voluntario Cautivo y Redentor! que si como estuvistes tres horas en la Cruz, fuera menester para redimirnos estar allí padeciendo hasta el fin del mundo, con la misma puntualidad y amor lo hubieras executado: mas porque esto no fue necesario ni conveniente á los altos designios de la Divina Providencia, no satisfecho tu amor, halló tu Sabiduría modo para quedarte con nosotros en la tierra, continuando por instantes en el Sacrificio del Altar aquel adorable Sacrificio de la Cruz, para que sin poder padecer la muerte,

repitieses la fineza por los hombres. Confieso, Señor, y adora mi fe, que eres el propio único Hijo de Dios, que ofreciendo tu Cuerpo y Alma por nosotros en este Sacrificio del Altar, nos recuerdas el cruento de la Cruz; esta memoria es la que nos pides por paga de aquella fineza. Pues sea, Señor, este vuestro Sacramento el único objeto de mi cariño: sea tu Muerte y Pasion el único objeto de mi voluntad, para conservar toda mi vida una entrañable devocion al SANTISIMO SACRAMENTO del Altar. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO TERCERO A MARIA SANTISIMA.

O Amabilísima Señora! Plenitud de las delicias de Dios, que deseó por siglos de eternidades estar con los hijos de los hombres! Y ordenándose á este fin su asistencia Sacramental en su Iglesia, no lo consiguió tan adecuadamente, como quando estaba Sacramentado en tu Corazon purísimo. Este fa-
vor

vor, Señora, comenzó desde tu primera Comunión, la noche de la Institución, conservándose las especies Sacramentales milagrosamente en vuestro corazón, hasta la segunda, que fue de mano de Señor San Pedro, día octavo de Pentecostés, y así en las demás Comuniones fue sucediendo siempre, sin que faltase de tu corazón purísimo por toda tu vida tu Hijo Sacramentado: te suplico, Señora, que lo reciba yo con tal pureza, que aunque las especies Sacramentales se consuman, quede Su Magestad por otro modo especial de gracia unido á mi alma toda mi vida, y eternamente en la Gloria. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO &c. como está en el día primero.

DIA CUARTO.
LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
Alabado y Acto de Contrición como el día primero.

AFECTO CUARTO.

O JESUS mio, Unigénito del Altísimo! Que residiendo á la diestra de tu Padre Eterno, obedecido y ado-
 ra-

rado de todas las Potencias del Empireo á las palabras con que te llaman tus Sacerdotes, vienes con tan pronta obediencia, que en el espacio de mas de diez y siete siglos no has faltado nunca, ni faltará ni una vez sola. Oyes, Señor, en el Cielo la voz aun del Sacerdote mas indigno, y no se interpone ni un instante entre la última sílaba de sus palabras, y tu Real Divina y Humana presencia, sin dexar la de la Gloria. Alaben los Angeles, y los hombres tan maravillosa obediencia, y te suplico, que obedezca mi alma al punto la voz de vuestra Magestad, cumpla fielmente tu Santísima Ley, abrace mi corazon tus mandatos, y observe toda mi vida tus amorosos consejos, para que siempre te ame, nunca te ofenda, muestre en tu gracia, y viva en tu Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION QUARTA.

OJESUS de mi corazon! Tan amante de mi bien, que no solo no te has negado jamas á socorrer mis necesidades.

sidades, y franquearme tus bienes, sino que por medio de este Sacramento me abres el camino de tus gracias, me brindas con el perdón de mis culpas, y me descubres la paga con que satisfacer cumplidamente mis deudas. Te ruego, Señor, que mi alma no pierda el mérito de esta gracia, y que yo viva tan muerto á todo lo que es mundo, que se conozca bien vivo solo al amparo de tu Sacramento. Sed para mí el grano de trigo, que echado en la tierra de mi pecho, me des por tus merecimientos el ciento por uno de que soy desmerecedor por ingrato, y mira con tu clemencia á esta pobre criatura, que solo en tí espera, y en tu misericordia confía verte y gozarte en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SAGRAMENTO.

OBSEQUIO CUARTO A MARIA SANTISIMA.

O Reyna de la Gloria! Que con tu hermosísimo rostro por tierra venerabas á tu Hijo Dios en la Eucaristía, que todos los días recibías de mano de su Evangel-

ge-

gelista S. Juan, con tan inflamado amor, que se abria en dos partes tu Corazon para guardarlo en tí con la mejor veneracion. Creo, Señora, que si fueras ahora capaz de sentimiento, tendrias en tu elevada Gloria el mas intenso dolor de ver el atrevido desacato con que algunos reciben en sus vilísimos pechos al que teniendo su Trono en el Cielo, servido de los Serafines mas altos, quiere estar tambien con nosotros sujeto á nuestras villanías y desprecios. Postrado, Señora, de todo mi corazon confieso mi indignidad, y te ruego, me alcances de tu Santísimo Hijo, que olvidando los enojos que le han ocasionado mis culpas, no me niegue sus inspiraciones Divinas, para que yo llegue como debo á esta Fuente de la Gracia. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO &c. como el dia primero.

DIA QUINTO.

*LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
Alabado, y Acto de contricion, como
el dia primero.*

AFECTO QUINTO.

O Hermoso Peregrino, é inseparable Amigo verdadero! Que mejor que la Columna de fuego acompañó al Pueblo de Dios quarenta años por el Desierto de Egipto, sois ahora nuestro Compañero perpetuo, no como la Nube de fuego, sino como Sol Divino. Bien conoces, Señor, que si nos dexas caminar solos, encontrarémolos desgracias á cada paso; ¿quantas veces hubieramos perecido á los rayos de la Divina Justicia, sino tuvieramos en la tierra tu Humanidad Sacramentada? No tema ya ningun pobre y humilde, porque con este Sacramento admirable, no son tan fuertes nuestras pasiones rebeldes, ni tienen fuerza las diabólicas tentaciones. No se desconsuele ningun afligido, porque JESUS SACRAMENTADO es el fiel Compañero de todos, no solo en la pe-
re-

regrinacion de esta vida, sino en el peligroso paso para la eterna; pues nos daís por Viático á Vos mismo, para mostrarnos, que primero se apartará nuestra alma de nuestro cuerpo, que tu Cuerpo se aparte de nuestra alma. Te suplico, Señor, que en todos mis pensamientos, afectos y operaciones no te apartes de mi corazon ni un instante, y en mi última hora no te pierda mi alma de vista, para acompañarte eternamente en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION QUINTA.

O Pan vivo, que para darnos vida baxas del Cielo! Tú solo eres vida verdadera, que instituyó tu amor para los que te aman: Tú eres la vida de la Gloria, y la Gloria de la vida y de la Gracia; pues si baxas para darme estas Gracias, y estas vidas, no te vayas de mi alma, para poder llevar lo mucho que en esta vida me espera. Si vienes para que te ame, quisiera amarte como esta fineza merece. Vos sois, Señor,

ñor, mis delicias, mi gozo, mi salud, mi felicidad, mi bien y todo quanto puedo poseer y desear. Todo lo que puede tu Omnipotencia, todo lo que alcanza tu Sabiduría, repartelo á quien quisieres, que á mí solo JESUS SACRAMENTADO me basta y me satisface. Sepa yo, Señor, conocer que todo me falta, si Tú me faltas: que todo me sobra, si te poseo: que soy nada, quando de Tí me aparto: que solo para servirte he nacido: que solo para amarte estoy viviendo. Recibe mi vida y mi alma por tuya, que no quiero mas vida ni mas alma, que para amarte y servirte en la tierra, verte y amarte en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO QUINTO A MARIA SANTISIMA.

O Sacratísima VIRGEN MARIA! Que comulgando vuestra Magestad la segunda vez de mano del Apóstol San Pedro, dia de la SANTISIMA TRINIDAD, como desde este dia, siempre que celebra-

braban los Apóstolés, consumían toda la Sagrada Eucaristía, porque no habia Templo ni disposicion para guardarla, se conservó de continuo en tu purísimo Pecho para desempeñar el Señor su palabra de no faltar de la Iglesia el Verbo Divino Humanado en ningun instante de tiempo, haciendo vuestra Magestad aquel siglo el mas feliz y dichoso, que los que está en otras Custodias y Sagrarios; porque en el de vuestro Sagrado Pecho fue adorado con suma reverencia y culto, y nunca fue ofendido, como suele ser en nuestros Templos. Te pido, Señora, que yo siempre lo adore como lo adoraban en vuestro Corazon los Angeles. Amen.

Bendito y alabado &c. como el dia primero.

DIA SEXTO.

LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL

Alabado y Acto de contricion, como

el dia primero.

AFECTO SEXTO.

O Supremo Rey de la Gloria! Que ni toda tu inmensa grandeza, ni toda la vileza de las criaturas es bastante-

tante para que un solo instante dexes de
 estar con los hombres, ni la vida tan
 penosa que pasaste en tierra, ni la muer-
 te que te dieron afrentosa, ni las irre-
 verencias con que te tratan, ni lo largo
 de los años, ni aunque se mudara en
 peor mil veces el mundo, es bastante
 para apartarte de nosotros, porque siem-
 pre estás en el Sacramento hasta el fin
 de los siglos. No hay Lugar, ni Reyno
 donde no puedas exponernos sin fatiga
 esta Fuente de la Gracia: y si como
 Dios con tu inmensidad ocupas todo lu-
 gar, quiso tu poderoso amor dar en al-
 gun modo este atributo á su Santísima
 Humanidad; para que en todas partes,
 y en innumerables mundos que hubiese
 tengamos en nuestra compañía á Dios
 Hombre: aviva, Señor, mi fe, para
 que entendiendo con esta luz las felici-
 dades de tener siempre á mi Humanado
 Dios en esta vida mortal, participe aho-
 ra y en la hora de mi muerte de tu vir-
 tud. Amen.

*Alabado sea el SANTISIMO SACRA-
 MENTO.*

ORA.

ORACION SEXTA.

O Benignísimo JESUS! Cuya fe me excita, cuya esperanza me alienta y cuya bondad sufre culpas como las mias! De ver, Señor, lo que me has sufrido, y de ver mi grande maldad, dudára de mi salvacion, á no conocer que si es grande mi vileza, es mayor tu Misericordia: y que no pueden tanto mis pecados para mi daño, como tu virtud para mi provecho. Yo soy, JESUS mio, el que por vivir á mi libertad me aparté de tu dulce amor: yo soy el que en el juego de mis culpas perdí los dones que me diste de tu gracia; yo soy, el que desnudándome de la cándida Estola de tu pureza, vuelvo á tu amable presencia, aunque envuelto en la sucia túnica de mi malicia; pero aunque soy tu hijo ingrato, tú eres mi Padre amoroso. Por tanto clama á Vos mi corazon, á Vos invoco, á Vos adoro, á Vos creo, en Vos confío, solo á Vos deseo, á Vos busco, sin Vos nada quiero, nada estimo. Sin Vos no quiero vida, ni honra, ni felicidad del mundo, ni aun la misma Gloria del Cielo; pero con Vos ni te-
mo

31

mo la muerte, ni los trabajos, ni las penas eternas del Infierno. Vos solo sois todo mi bien, mi vida, mi gracia, mi principio y mi fin, por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

OBSEQUIO SEXTO A MARIA SANTISIMA.

O Reyna de los Angeles! Cielo el mas digno de tu Hijo JESUS SACRAMENTADO! Pues comulgando siempre abrasado tu Corazon en amor Divino, entraba y se depositaba en él, como en su legítimo Trono, y se conservaba Sacramentado, como en su mas decoroso Sagrario, para bien de todo el mundo, pues aunque no estaba allí para el uso de los Fieles, estaba para nuestro provecho, y para otros fines gloriosos; pues colocado en vuestro Corazon, orabas y pedias en el Templo de Vos misma, en nombre de toda la Iglesia, y mediante su Sacramental presencia, en tu pecho estaba presente y unido por aquel modo milagroso al Cuerpo Mis-

rico de la Iglesia, que son todos los Fieles Christianos: te ruego, Señora, que yo te adore como á Templo y Sagrario de tu Santísimo Hijo, y que no me aparte un instante de la union de nuestra Madre la Iglesia Apostólica Romana, en cuya Fe protexto vivir y morir. Amen.

Bendito y alabado sea el SANTÍSIMO, como el dia primero.

DIA SEPTIMO.

LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL

Alabado y Acto de contricion, como el dia primero.

AFECTO SEPTIMO.

O Criador y Redentor mio! Que fue tan inmensa tu caridad, que criaste el Cielo para nuestra habitacion! Pero no verémos aquella feliz Patria hasta caminar esta miserable vida; porque por indispensable precepto estamos todos sentenciados á vivir en este valle de lágrimas, pero te quedaste Sacramentado para que nuestro destierro se convirtiese en Patria, y nuestra tierra en Cielo.

No

No quiso tu amante Corazon, que tus redimidas criaturas peregrinasen tanto tiempo desterradas, sin gustar las delicias de la Gloria; no quisiste tanta desigualdad entre viadores, y comprehensores, que estos reynen Principes de tu Solio, y nosotros solo arrastrémos las tristes cadenas de este Egipto; pues como Mayorazgo del Cielo nos dás á todos un alimento Divino, á los Bienaventurados aquella Mesa de vuestra Divina Esencia, que es, y será su alimento por toda la eterna vida, y á nosotros en la tierra este Pan de Angeles, que es el mismo Dios que los alimenta en la Gloria. O, almas dichosas! No nos lloremos en este mundo desgraciadas, pues tenemos en esta Sagrada Hostia abreviada toda la Bienaventuranza, y podemos tener dentro de nuestros corazones toda la Gloria de los Serafies. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION SEPTIMA.

O Pan verdadero de cada día! Mas necesario que el sustento que nos alimenta, y que el alma que nos anima!

ma! En un solo bocado tragarón la muerte los nacidos, y por nacer (excepto tu Madre Purísima) pero si allí abundó la culpa, aquí superabundó tu gracia, porque mas puede tu Carne Sacramentada, que todo el bocado con que envenenó Adán á todas las criaturas. No tuvo, ni tendrá semejante la infelicidad de Adán, quando oyó de la boca de Dios, que con el sudor de su rostro comería por toda su vida el pan. Dominaba sobre las delicias del Parayso, tenía por dote la libertad, y por patrimonio la gracia; pero por su desgracia se vió obligado á labrar la tierra, que como él ingrata, en lugar de pan le daba abrojos, y espinas. Asi obraste, Dios mio, con Adán; pero no obras en este Sacramento con nosotros asi; sin fatiga, ni pena nos alimentas, sin sudor, ni trabajo nos dá el mejor Manná para nuestro sustento. Te pido, Señor, aumento en mi Fé, firmeza en mi Esperanza, perfeccion en mi Caridad, resignacion en tu voluntad, y verdadera devocion á el SANTISIMO SACRAMENTO del Altar. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO. OB-

35

OBSEQUIO SEPTIMO A MARIA
SANTISIMA.

O Felicisima Madre, y dichosisima Virgen! Que recibiendo todos los dias á tu Hijo, y Dios SACRAMENTADO, quedabas toda abstraída en aquel Divino incendio, y con este beneficio eran tan elevadas tus potencias, y operaciones, que excedian, y admiraban á los Angeles, porque conocian, que ninguna otra pura criatura podia llegar á aquel colmo de Santidad, perfeccion, y gracia; y para vuestra Magestad era de sumo gozo la adoracion, y reverencia que daban los Angélicos Espiritus en tu pecho purisimo al SANTISIMO SACRAMENTO: Te suplico, Madre mia, enciendas mi amor, para que yo le adore como en tu pecho lo adoraban los Angeles, y ahora postrados lo adoran ante sus Sagrarios: donde postrada mi vida, y mi alma lo creo, lo amo, y lo adoro, como si lo viera, y adorara en el Cielo. Amen.

Bendito, y alabado, &c. como el dia primero.

DIA OCTAVO.

*LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
Alabado, y Acto de contricion, como
el dia primero.*

AFECTO OCTAVO.

O Sabiduría increada ! Que siendo Dios, te hiciste Hombre, te Sacramentaste en Pan, para que el hombre quede hecho Dios : Aqui, Señor, me dás en esta breve Hostia cifrada toda tu grandeza, y todo quanto dás á los Bienaventurados en la Gloria ; pues si allí vén tu rostro descubierto, el mismo me muestras aqui, aunque oculto, porque así conviene á mi estado. Aqui me dás la naturaleza del Padre, que te engendró inmortal ; aqui me dás la carne de la Virgen Madre, que te concibió pasible ; aqui me dás aquel Divino Espiritu, que por esencia es amor, por cuya virtud tomaste la naturaleza humana para redimirme ; y ahora tomas las especies de Pan para alimentarme. Enseñame (ó Maestro mio !) como vives en el pecho del Padre Eterno, y como quie-

res vivir dentro de un cuerpo humano: como no cabiendo en los Cielos, cabes en un corazon indignisimo: cómo siendo limitados infinitos mundos, os hospedais en un vilisimo pecho: cómo permitís que coma vuestro Pan un desleal: y cómo, en vez de huir de mi, vienes à morar en mi corazon: Dadme, Señor, á conocer este Mysterio de los Myste-
rios de tu Fé, y este Arcano de milagros de tu amor, para verte, y amarte por la eternidad. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION OCTAVA.

O Verdadero Dios escondido debaxo de los accidentes de Pan! Si los Serafines cubrian su rostro delante del Santuario, si los Israelitas no podian llegar con muchos pasos á el Arca del Testamento, si los Angeles se postran delante de tus Sagrarios, si la Reyna de los Cielos su Rostro en la tierra te veneraba Sacramentado, cómo osaré yo estar ante tu acatamiento Divino! Perdona, Señor, mi indignidad, y dictame
lo

lo que quieres que de tí piense: enseñame las palabras con que quieres que te agrade. Dadme un corazon, que siempre te desee; un deseo, que te busque; un buscarte, que te halle; un hallarte tan eficaz, que nunca te dexe, para que no sea de los que á tiempos te buscan, y á tiempos te dexan; sino que perseverando en lo bueno, viva justo, muera Santo, y reyne contigo por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SMO. SACRAMENTO.

OBSEQUIO OCTAVO A MARIA SANTISIMA.

O Clemente, Piadosa, y Dulce VIRGEN MARIA! Que recibiendo todos los dias á el SANTISIMO SACRAMENTO, te se manifestaba el cuerpo de tu Santísimo Hijo dentro de ti misma como está en el Cielo, y muchas veces con aquella perfeccion, y hermosura con que lo veías, y tratabas en la tierra, y continuamente conocias todos los milagros que contiene el Augusto Sacramento: y lo que era mas estimable á tu Bendi-

ditísima Alma, era conocer el gozo, y beneplacito de tu Santísimo Hijo en asistir siempre en tu dulcísimo Corazón Sacramentado, que era mayor que estar en compañía de todos los Angeles, y Santos del Cielo: Alcanzame, Señora, un átomo de tu gracia, para que yo sea agradable á su Divina presencia. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo, &c. como el dia primero.

DIA NOVENO.

LA SEÑAL DE LA CRUZ, EL
Alabado, y Acto de contricion, como el dia primero.

AFECTO NOVENO.

O Divina, y Humanaa Magestad! Que teniendo en el Cielo todas las Gerarquias celestes á tus Pies, son nuestras almas las delicias de tu Corazón! Viven los Serafines sedientos de gustar una sola particula de este Pan de la Gloria, y solo nos franqueas á las humanas criaturas esta tu Divina Mesa, para que vivamos con tu misma vida

Desde la eternidad ardías en vivos deseos de unírte Sacramentalmente con nosotros, para participarnos tu Divinidad, y todos tus atributos. Desde el pecho de tu Padre Eterno deseabas morar en nuestros pechos, desde las purísimas Entrañas de tu Madre dignísima deseabas entrañarte en nuestras entrañas. Pues (ó corazón!) no rehuses recibir el cuerpo verdadero de Jesus, mira que es la Carne, y Sangre que tomó del Corazón de Maria su Madre, y siempre Virgen! Os deseo, Señor, recibir, vén á tomar posesion para siempre de mi corazón. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION NOVENA.

O Humildísimo Jesus! No acaba de admirar mi corazón tu grandísima humildad! Naciste humilde, viviste, y moriste humildísimo; mas quando te veo Sacramentado, no sé como ha quedado raíz de soberbia en el mundo. A donde puede llegar mas la humildad de un Omnipotente Señor, que á Sacramen

mentarse debaxo de unas fragilísimas especies de Pan ! En tu Santísima Encarnacion encubristes tu Divinidad ; pero fué debaxo del sér de hombre , con tal hermosura de tu admirable presencia, que por recrear las criaturas sus vidas, y sus almas , se convidaban unos á otros para ir á vér el bellissimo Hijo de Maria , pero en este adorable Sacramento escondes tu sér Divino, y humano , con la mayor humildad que puede entender el mas alto Serafin. Enseñame , Señor, esa tu verdadera Doctrina , para desterrar las vanas soberbias de mi ignorancia , y limpia mi imaginacion de todas las imaginaciones altivas , para que humilde mi alma logre tu gracia para entrar en el gozo de tu gloria. Amen.

Alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION A MARIA SANTISIMA,
*que se puede repetir todos los dias
de la Novena.*

Soberana Reyna de los Angeles , Maria Santísima , mi amantísima Madre , y mi Señora , Reyna , y Protectora del mundo , Abogada , y Madre

dre de pecadores, en tus piadosas manos dexo el negocio grande de la salvacion de mi alma.

Madre piadosisima, alcanzadme el perdon cumplido de todos mis pecados, verdadera contricion de todos ellos, y el dón de perseverancia en el Santo servicio de mi Señor Jesu Christo vuestro Santisimo Hijo, para que el tiempo, aunque corto, de mi vida mortal, me conserve sin ofenderle, constante en su Santo temor, y amor.

O Clementisima Virgen Maria, alcánzame de mi Dios, y Señor una buena muerte: defiendeme de mis enemigos en aquella hora terrible, para la qual te he llamado todo el tiempo de mi vida.

Purisima Virgen Maria, Madre de misericordia, socorredme en esta grande necesidad, y tribulacion. Haz, Piadosa Madre, como quien eres, sin atender á mis pasadas ingratitudes.

Piadosisima Reyna de los Angeles, y Abogada de pecadores, ruega, Señora, por mi, que soy el mayor de los pecadores; pero me confieso redimido con la preciosisima Sangre de tu San-

Santisimo Hijo, y espero en su misericordia.

Emperatriz Soberana, Divina Madre, no me desampares: acuerdate, Señora, que por ocasion de los pecadores eres Madre verdadera de Christo mi Redentor.

Protectora del mundo, experimente mi alma tu proteccion poderosa, para salir con victoria de todos los enemigos de mi salvacion eterna.

Madre de misericordia, muéstrate ser piadosa Madre conmigo, y alcánzame el perdon de todos mis pecados.

Maria Madre de gracia, defiéndeme del infernal enemigo: ven, Señora, á socorrerme en tan urgente necesidad.

Consoladora de los mortales, Madre Clementisima, Poderosa Hija de Dios Padre, Verdadera Madre de Dios, Amada Esposa del Espiritu Santo, Madre Inmaculada, y purisima téñ misericordia de mi, y no me desampares en mi mayor tribulacion.

Poderoso refugio de pecadores, consuelo de afligidos, y auxilio de Cristia-

fianos, con quantos otros apellidos te
dá la Santa Iglesia, amparame, para
que mi muerte sea en la Divina gracia,
y consiga la vida eterna. Amen.

FIN.





